



FLACSO
ECUADOR

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES

PROGRAMA DE CIENCIAS POLÍTICAS

**“TÍTULO DE LA TESINA: LA EVOLUCION Y LA CAÍDA
DEL SISTEMA DE PARTIDOS POLÍTICOS EN EL PERU
(1980-1992)”**

AUTOR: JORGE PRIETO HEMMINGESN

FECHA: DICIEMBRE DE 2004

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa de Ciencias Políticas

Título de la Tesina: La Evolución y la Caída del Sistema de
Partidos Políticos en el Perú (1980-1992)

Asesor de tesina: Dr. Felipe Burbano de Lara
Lector: Dr. Simón Pachano, Profesor-investigador

Autor: Jorge Prieto Hemmingesn

Quito y Lima, diciembre de 2004

ÍNDICE GENERAL

Síntesis del contenido

Introducción

CAPÍTULO I (Perspectiva histórica)	Pág. 1
1.1)Primer sistema de partidos (República Aristocrática 1885-1919)	1
1.2)Retorno del militarismo y competencias electorales restringidas (1931-1956)	5
1.3)Segundo sistema de partidos (1956-1968)	7
1.4)Nueva dictadura militar (tesis del no partido, 1968-1980)	8
1.5)Proceso de Transición (1978-1980)	9
1.6)Factores estructurales en la conformación de los partidos	12
CAPÍTULO II (El sistema de partidos políticos 1980-1992)	16
2.1)Caracterización del sistema de partidos	16
2.2)Modalidades de competencia en el sistema de partidos a finales de los años ochenta	20
2.3)Ambiente y factores que afectaron al sistema de partidos	29
2.4)Situación de los partidos políticos	33
CAPÍTULO III (Aparición de los actores políticos independientes)	36
3.1)La aparición del candidato Belmont	41
3.2)La aparición del candidato Fujimori	43
CAPÍTULO IV (La caída del sistema: los partidos políticos en el periodo 1980-1992)	47
4.1)Explicación de la caída del sistema de partidos	54
4.2)La crisis de representación	59
CAPÍTULO V (La continuación de la política)	62
CONCLUSIÓN	66
ANEXOS	69
BIBLIOGRAFÍA BASICA	73

CAPÍTULO IV

La caída del sistema: los partidos políticos en el periodo 1980-1992

Fujimori asume la presidencia carente de equipo, como ya lo hemos señalado, en minoría parlamentaria y sin un programa de gobierno definido. Asimismo, heredaba un Estado que lindaba prácticamente con la bancarrota, además de la violencia ejercida por los grupos terroristas, como Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, con lo cual el nuevo Presidente tenía graves problemas para llevar a cabo su tarea de gobernar y escasas alternativas para ello. Entre los mayores problemas que enfrentaba Fujimori se encontraban, en el ámbito económico, la hiperinflación, indetenible, y el aislamiento a que estaba sometido el país respecto del sistema económico internacional y los organismos multilaterales de crédito. Dicha circunstancia induce a Fujimori a abandonar sus iniciales planteamientos gradualistas y optar por un sinceramiento de la economía, por la vía del *shock*, y una recomposición de las relaciones con organizaciones como el Fondo Monetario Internacional.

Los comienzos del mandato de Fujimori representaron una incógnita sobre su verdadera orientación política, ya que había conformado un gabinete multipartidario y heterogéneo, lo que no indicaba claramente el rumbo del nuevo gobierno. Sin embargo el cambio de tendencias se hizo visible cuando realizó una reestructuración en el Consejo de Ministros y éste se renovó con integrantes afines con las tendencias neoliberales, como el ex Ministro de Economía, Carlos Boloña Behr. Es así que como encontramos en Cueto y Contreras las siguientes expresiones:

“El enigma que supuso en el Perú la elección de Alberto Fujimori se fue disipando de a pocos. Primero, en el terreno económico se encargó de probar que el ‘shock’ era duro, pero soportable, necesario y efectivo para reducir la inflación y el déficit fiscal, y ordenar la economía. Los precios se ‘sinceraron; es decir, se alinearon con los de la economía internacional, lo que equivale a decir que se elevaron drásticamente, acabando con el régimen de

control de precios”.⁵⁴

Paralelamente, el país se reintegró en la comunidad financiera internacional y se lograron acuerdos con miras a renegociar la deuda externa, así como para reestructurar la economía y reformular el papel del Estado y ajustarlo a las tendencias internacionales, es decir, reformas estructurales orientadas a la búsqueda de un Estado más pequeño y eficiente; medidas que no estuvieron exentas de críticas de otros sectores, los cuales las estimaban como desmanteladoras del Estado y de sus políticas de bienestar dirigidas a los grupos menos desfavorecidos. De todas maneras, estos cambios sí desmontaron el sistema estatal erigido en la época de la llamada “Revolución Peruana”, emprendida por Velasco Alvarado, en la década de los años setenta.

Ahora bien, el primer problema de Fujimori era la falta de una verdadera estructura partidaria de apoyo, ya que la organización con la que se presentó en las elecciones generales, Cambio 90, constituía una aglomeración heterogénea en la que destacaban representantes evangélicos y empresarios emergentes, sin la necesaria cohesión ni experiencia, la que por añadidura, solía chocar con el estilo personalista del nuevo Presidente, considerando que los miembros de Cambio 90 se oponían a las políticas de ajuste neoliberal por ser contrarias al ofrecimiento de la campaña electoral. Estos factores y la situación minoritaria en el congreso llevan al Mandatario a rodearse de ciertos asesores y buscar el respaldo de los militares para consolidarse en el poder, con quienes llega a establecer una suerte de alianza de intereses.

No obstante estas dificultades iniciales, Fujimori sí pudo llevar adelante sus medidas de reestructuración de la economía y del papel del Estado, gracias al apoyo recibido por la bancada del FREDEMO, agrupación que se encontraba a favor de las medidas de corte neoliberal. Por otra parte, la bancada del APRA se encontraba en una situación difícil, después de los fracasos de su gobierno y el frente de la Izquierda Unida ya se encontraba en un profundo proceso de división y declive; lo que impidió que pudieran armar una oposición cohesionada contra las medidas de ajuste preconizadas por

⁵⁴ Contreras Carlos y Marcos Cueto: ob. cit., pp. 343-344.

Fujimori.⁵⁵

Esto último induciría de cierta manera a considerar que el accionar del Congreso, a inicios del Gobierno de Fujimori, no tenía los visos de un cerrado obstruccionismo respecto de las proposiciones del Ejecutivo, sobre lo cual algunos autores van mas allá, tal como expresa Cynthia Mc Clintock, cuando cita a Rospligliosi:

“Los analistas que no consideran que la legislatura fue particularmente obstruccionista durante este periodo notan que si bien es cierto que el Congreso censuró a un ministro en veinte meses, solo en el primer gobierno de Belaúnde más de cincuenta oficiales de su gobierno fueron censurados. Estos analistas también enfatizan que hasta el momento del autogolpe los legisladores del FREDEMO buscaban un acuerdo con Fujimori. Para estos analistas la razón fundamental del autogolpe fue la voluntad de Fujimori y de los militares (...) que no quería perder su tiempo negociando con líderes opositores”.⁵⁶

Sin embargo, existen otros autores que otorgan un peso más determinante a una difícil relación de Fujimori con el Congreso que dificultaba las reformas, el hecho que la Constitución de 1979 no permitía la disolución del Parlamento y la falta de una verdadera estructura partidaria de apoyo para el nuevo Presidente, factores que habrían llevado a Fujimori a forjar una alianza con algunos sectores militares y los organismos de seguridad.⁵⁷

Es así que el 5 de abril de 1992 se decide dar el “autogolpe”, mediante el cual se cerraron e intervinieron instituciones básicas como el Parlamento, el Poder Judicial y el Ministerio Público, Consejo Nacional de la Magistratura y el Tribunal de Garantías Constitucionales, entre otros muchos organismos.

⁵⁵ Mc Clintock, Cynthia. *Resucitando la designación de régimen autoritario? Perú bajo Fujimori, 1995-1998*, p. 6.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 7.

⁵⁷ Contreras Carlos y Marcos Cueto: *ob. cit.*, p. 346.

Ante estos sucesos la reacción del sistema político y los partidos fue débil, ya que éstos acusaban los efectos de la propia deslegitimación, el fuerte autoritarismo de Fujimori, los éxitos iniciales en las reformas económicas y la determinación de la que hacía gala contra el terrorismo, lo que causó desorientación y apatía entre los principales líderes políticos. Asimismo, Fujimori comenzó, mediante la participación de los medios de comunicación, a desarrollar una intensa campaña antipartido atacando a los “políticos tradicionales”.

Si ya hemos hablado de la débil reacción de los principales actores del sistema político, no deberíamos pasar por alto la falta un pronunciamiento colectivo contundente en contra del denominado “autogolpe del 5 de abril”, ya que precisamente a partir de esa situación se comienza a notar claramente el divorcio entre las élites partidarias, solamente vinculadas a estructuras formales, cada vez más reducidas, ya sean éstas asociaciones empresariales o cúpulas sindicales que representaban a empleados formales y que no alcanzaban, a grandes sectores de subempleados o auto empleados o pequeños empresarios, quienes solo veían desde lejos a estas élites políticas y no comprendían su mensaje ideologizado, las cuales eran más proclives a un mensaje “pragmático” como el empleado por Fujimori, incluyendo su discurso antipartido.

En ese momento creemos se percibe con claridad lo que Martín Tanaka denomina el espejismo de la representación o, más precisamente, los efectos de ese espejismo que implica una especie de distorsión en la percepción de los principales actores políticos, quienes habían privilegiado casi exclusivamente sus vínculos con entidades sociales de carácter formal, a nombre de las cuales realizaban las funciones de representación en el ámbito del Estado. Dichas organizaciones y sus capacidades constituían de cierta manera, base de su poder y le daban la capacidad a los partidos de articular y movilizar de acuerdo a estos intereses dentro de un mecanismo de tipo movimientista. Sin embargo, estas organizaciones, cada vez más encapsuladas en sí mismas, con el tiempo habían perdido su capacidad de representar a estos vastos sectores de la población⁵⁸

⁵⁸Tanaka, Martín .”Los partidos políticos en el fujimorismo y los retos de su reconstrucción”, en *El Asedio a la Política*. Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina compiladores. Homo sapiens ediciones. 2002. Rosario, Argentina, p. 320.

Podríamos decir que la pérdida de representación de estas organizaciones formales tomó desprevenidas a las élites políticas que habían mantenido esta suerte de esquema de representación indirecta, ya que estas asociaciones gremiales o empresariales habían ejercido también su propia tarea de representación y los partidos a su vez representaron solamente a estas pequeñas cúpulas. Asimismo, la falta de percepción de estos cambios que venían operándose en el seno de la sociedad peruana y la falta de capacidad para adaptarse a ellos también tendrían su explicación en el cerrado e inmóvil ambiente de las élites políticas, poco dispuestas a oxigenarse con nuevas figuras o permitir la movilidad dentro de sus propias estructuras partidarias. Por el contrario, el aparato mediático empleado por Fujimori y su mensaje pragmático y antipartido sí llegó a un espectro mucho más amplio de la población y tuvo éxito en desplazar al anterior sistema movimientista que había sido una herencia de los tiempos del General Velasco Alvarado.

Fundamentalmente, con el golpe del 5 de abril de 1992, se produce la ruptura de las reglas establecidas en el pacto de 1978, que fueran trasvasadas a la Constitución de 1979, es decir, se rompe con la base y los usos del proto sistema de partidos iniciado en 1980. Se trata de un cambio de situación operado más allá de las posibilidades ofrecidas en el juego de los partidos y del marco constitucional, que provocó una modificación en las estructuras preexistentes de autoridad y tal como lo apunta Sartori, un corte en la continuidad de lo establecido.⁵⁹

Sin embargo, debido principalmente a presiones de carácter internacional, Fujimori debió procurar de alguna forma el establecimiento de un andamiaje constitucional formal y para ello convocó a elecciones destinadas a integrar un cuerpo constituyente, que diera al país una nueva constitución, este fue el denominado Congreso Constituyente Democrático o CCD, en donde los partidos que habían actuado en el sistema anterior lograron una escasa votación. En dichas elecciones, la Alianza Nueva Mayoría-Cambio 90, de Fujimori, obtuvo el 49%, seguido muy de lejos por un partido antiguo, el Popular Cristiano, que alcanzó un 10%. Esta última agrupación solo superó a un atomizado grupo de pequeños frentes y partidos como el Frente Independiente

⁵⁹ Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Universidad. Madrid, 1980, pp. 322-323.

Moralizador, Renovación, el Movimiento Democrático de Izquierda, la Coordinadora Democrática, etc.

El CCD elaboró la Constitución de 1993, un instrumento sumamente flexible respecto de los designios gubernamentales, la cual fundamentalmente permitía la reelección presidencial inmediata, fortalecía al ejecutivo respecto del congreso, establecía el distrito electoral único y se encontraba más a tono con las corrientes neoliberales. Paralelamente, el Gobierno comenzó a gozar de altos niveles de aceptación gracias a las reformas estructurales, los triunfos contra el terrorismo y la reactivación económica. Dentro de este contexto, en las elecciones generales de 1995, Fujimori alcanzó una votación de 64.4% y su agrupación, Cambio 90-Nueva Mayoría, obtuvo una cómoda mayoría al adjudicarse 67 de los 120 asientos del Parlamento, hecho que marcó, definitivamente, el eclipse del nivel de aceptación y legitimidad de los partidos .

A partir de dicha coyuntura, el Gobierno de Fujimori comenzó a realizar un copamiento de las principales instituciones del Estado que colocó al Poder Ejecutivo en una situación libre de los tradicionales contrapesos y controles ejercidos tradicionalmente por parte del Congreso y el Poder Judicial, estado de cosas que ha sido denominada por Philip Mauceri como “unchecked power”⁶⁰, en donde el Presidente adoptó un estilo autoritario basado en una extensa red de poder personal diseminada en los puestos claves de los poderes públicos, fuerzas armadas, organismos de inteligencia y los medios de comunicación, que en realidad se superponía al aparato formal del Estado. De esa manera, Fujimori logró proyectar con éxito un discurso e imagen que vinculaba su propia persona, sin intermediaciones, con la solución de los problemas que afectaban al país y también con las diversas necesidades e intereses de una sociedad tan heterogénea como la peruana.

No obstante, el fujimorismo en el poder desde 1990 hasta el año 2000, no tuvo un desempeño uniforme y en ese extenso período podemos distinguir, como lo hace Martín

⁶⁰Mauceri, Philip. *Unchecked Power: The Presidency under Fujimori and Beyond*, Department of Political Science University of Northern Iowa. 2000.

Tanaka ⁶¹, diferentes períodos según el nivel de legitimidad que le otorgó la población, por ejemplo, de 1992 a 1996, Fujimori alcanzó altos niveles de legitimidad política, paradójicamente, con medidas como el “autogolpe” y luego, comprensiblemente, con la captura del líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán. Posteriormente, su legitimidad estuvo signada por los logros económicos alcanzados, debido al saneamiento y la reactivación operada en dicho campo. En cuanto a la etapa final del fujimorismo, ésta también es posible de ser percibida en términos de crisis o pérdida de legitimidad, ya que el Gobierno, finalmente, sufrió de una severa crisis política agudizada por los casos de corrupción que fueron saliendo a la luz, los intentos reeleccionistas de Fujimori y las posteriores acusaciones de fraude electoral contra el Gobierno, que obligaron a la renuncia del Mandatario, después de una fuerte presión internacional.

Debemos destacar que si bien los anteriores partidos, durante estos diez años de gobierno de Fujimori, nunca lograron volver a rearticularse ni aparecer como una opción diferente al fujimorismo, éste último tampoco logró consolidarse como un movimiento o partido político duradero, ya que el propio esquema de poder de Fujimori, personalista a ultranza, se apoyó, como afirmáramos, en una extensa red de lealtades personales y en una alianza de carácter transitorio fuera de los márgenes institucionales que derivó en casos de corrupción. Finalmente, el fujimorismo no dejó en el campo político ni sucesores ni alternativas, tal como ha venido ocurriendo con todos los proto sistemas de partidos y los gobiernos de facto, que aparecieron después de la República Aristocrática, los cuales terminaron por agotamiento, sin haber logrado un sistema político estable y relativamente continuo.

Precisamente, los intentos reeleccionistas de Fujimori podrían haber sido fruto de una exigencia, un tanto desesperada, de la estructura de poder que sostenía al propio Presidente; la cual habría caído en la cuenta, de manera tardía, que no existía una forma de sucesión viable y acorde con sus intereses, cuando llegara a su fin el periodo constitucional del Presidente, inicialmente, sin resultados intentaron una fórmula de “fujimorismo sin Fujimori”, la cual no podía tener éxito dado el estilo personalista y

⁶¹ Tanaka, Martín . ob. cit., pp. 326-327.

autoritario del gobernante, difícil de ser sumido por algún delfín designado con la finalidad de perpetuar al sistema.

4.1) Explicación de la caída del sistema de partidos

Creemos que para la explicación de las causas de la caída del sistema o proto sistema de partidos políticos (1980-1992) podríamos tomar, en forma combinada, la caracterización de sistemas de partidos empleada por Giovanni Sartori, que ya hemos desarrollado en el presente trabajo, en tanto que el juego desarrollado por los partidos peruanos, a finales de los ochenta, se acercaba al modelo de pluralismo polarizado y por otro lado, también, para tales efectos explicativos, el esquema para el análisis político que realizó David Easton, en la parte referida a las interacciones del sistema y su ambiente.

En cuanto a la aproximación entre el esquema de Sartori y la realidad peruana, que no presenta un sistema de partidos totalmente formado y más bien uno de carácter embrionario, ésta, sin embargo, nos permite conocer en qué tipo de juego político se encontraban inmersos los partidos y su configuración, a finales de la década de los ochenta; configuración que es esencial para conocer las capacidades de maniobra de los principales actores frente a las tensiones, según el esquema de Easton. Es decir que podemos enlazar ambos esquemas teóricos, más algunos otros elementos, como herramientas destinadas explicar las causas del colapso de sistema de partidos en el Perú.

Como hemos podido apreciar, el sistema de partidos que terminó con el autogolpe del 5 de abril, en líneas generales, se caracterizó por la predominancia de los impulsos centrifugos sobre los centrípetos, la expresión política inmoderada e ideológica de sus principales actores, que los llevó, finalmente, a una secuencia de acciones mal calculadas las cuales contribuyeron a debilitarlos y llevarlos casi hasta la parálisis, cuando el proto sistema debió enfrentar los cambios que se producían en su entorno. En esa misma línea de pensamiento y retornando a lo expuesto por Easton, tenemos que él reconoce la importancia propia del estado tensivo de tipo potencial que puede afectar a

un sistema dado, ya que la tensión potencial puede llegar a constituir una amenaza para dicho sistema.

No obstante, también esa tensión potencial, además del peligro que representa, puede ofrecer a los actores del sistema de partidos la oportunidad de actuar para impedir que el estado de tensión potencial pueda concretarse con ribetes perjudiciales y afecte la supervivencia del sistema político. En el caso del sistema de partidos (1980-92) la tensión potencial afectó a uno de los elementos básicos o variables esenciales del sistema que fue la representación que como indicáramos, se erigió sobre una supuesta representación proporcional ideológica del electorado que, aparentemente, respondía a tres sectores definidos como derecha, centro e izquierda, ejercida por Acción Popular-Partido Popular Cristiano, el APRA y las izquierdas respectivamente, agrupaciones que habían construido un esquema de representación a través de organizaciones empresariales y sindicales que supuestamente tenían relación directa o representaban o convocaban a su vez a grandes sectores de la población electoralmente activa.

Sin embargo, los cambios producidos en el ambiente del sistema político con el surgimiento de vastos sectores informales y una relación partido-sindicato o partido-asociación empresarial cada vez más encapsulada, crearon una tensión potencial sobre el sistema de partidos, el cual en razón de sus propias características de pluralismo polarizado, no pudo desarrollar una respuesta acorde que le permitiera asumir la representación de estos nuevos sectores y el resto del electorado, más allá de los lazos formales típicamente establecidos mediante los mecanismos ya descritos. Al no darse esta respuesta, por parte del mismo sistema de partidos, esta perturbación potencial da paso a una gran crisis en la representación, de la que trataremos más adelante, la cual consideramos como la causa principal del colapso del proto sistema de partidos iniciado en 1980.

De otro lado, no debemos olvidar, que a la par de estas perturbaciones internas y externas al sistema originadas en la sociedad, el sistema de partidos también debió soportar perturbaciones internas dadas por la polarización ideológica que arreciaba a finales de la década y disputas por el control de los partidos que integraban en sistema o

proto sistema, los cuales llevaron a algunos de sus principales líderes a preferir el triunfo electoral de un *outsider*, como fue Alberto Fujimori, antes que permitir el acceso al poder de algún otro integrante del sistema.

Respecto a los cambios producidos en el ambiente que rodeaba al sistema de partidos podemos reconocer claramente la irrupción de los sectores informales como una modificación en las estructuras sociales en las cuales se había asentado la base de poder de los partidos políticos, especialmente el APRA y la Izquierda, en todas sus variantes. Estos cambios no significaron inmediatamente una variación en la forma como se distribuía el poder, más bien se trataba de un vasto y heterogéneo sector, el mismo que en un país donde el voto es a la vez un derecho y una obligación, debía tener una forma de expresión electoral; hecho que de alguna manera podía afectar la correlación de fuerzas y el orden establecido en el proceso de transferencia del gobierno militar a la civilidad en 1978.

Sin embargo, el sistema de partidos no percibe ni mucho menos procesa adecuadamente estas nuevas demandas, quizás intentaron incorporar a sus listas a ciertos independientes como lo hizo en su oportunidad el Presidente Belaúnde con el candidato Belmont Cassineli o con la llegada de Mario Vargas Llosa para remozar la desgastada alianza Acción Popular –Partido Popular Cristiano, pero los esquemas de vinculación partidaria con la sociedad permanecieron casi inalterados, lo mismo las izquierdas muy apegadas a los nexos sindicales, en donde los miembros de las cúpulas sindicales muy a menudo cumplían roles de dirigentes sindicales y actores políticos en los frentes, movimientos y partidos.

Es decir que mientras se producían cambios en la estructura social, mejor dicho, los efectos de cambios sociales ocurridos hace años, los patrones de relación de los partidos mostraban pocos cambios, tal vez ello sucedió, en razón además de la problemática derivada de la propia configuración del sistema de partidos, a finales de los ochenta, como afirma Tanaka⁶², en que dicho patrón relacional les había aportado apoyos políticos y dividendos electorales, en el pasado reciente. En ese sentido, según aparece

⁶² *Ibíd.*, p. 320.

en el esquema formulado por Easton, dichas demandas en busca de soluciones concretas a la emergencia de estos sectores y a la crisis que vivía el país las habrían tornado en tensivas y perturbadoras para el sistema de partidos, ya que no fueron atendidas por sus élites, salvo que en el caso peruano este desencuentro no produjo por si solo el derrumbe del sistema, pero socavó profundamente su legitimidad y de esa manera lo debilitó para enfrentar el ascenso de Fujimori y su accionar autoritario, lo que finalmente hizo colapsar el sistema.

No es de extrañar que muchos de los que acompañaron y apoyaron inicialmente a Fujimori en su campaña electoral de 1990 fueron precisamente figuras que habían tenido origen de ese mundo informal o emergente, concretamente, muchos pequeños empresarios exitosos venidos de provincias como el Vicepresidente Máximo San Román o de grupos de evangélicos (en un país que tradicionalmente se había reclamado mayoritariamente católico), quienes ante la situación del país reclamaban un nuevo espacio político, como vía de solución práctica ante los fracasos de los principales actores que integraban el sistema de partidos.

En el esquema formulado por Easton, precisamente, se denomina “el fracaso del producto”⁶³ a una respuesta fallida, como la que tuvo el sistema peruano frente a las demandas de representación originadas en el ambiente societal, en tanto que el producto hubiera sido una respuesta del sistema destinada a regular estas demandas de representación y lograr la mínima adhesión como para superar la situación de fragilidad que enfrentaban los partidos .

Por otra parte, los principales actores del sistema de partidos no obviaron, simplemente, estas demandas de cambio ya que, de alguna manera, intuyeron que desde hacía tiempo venían produciéndose tensiones en el ambiente del sistema político, hecho que los llevó a incorporar figuras con cierto cariz independiente, como el caso del dirigente Alfredo Barnechea, en las filas del APRA, Ricardo Amiel en el Partido Popular Cristiano o los independientes Alfonso Grados Bertorini respecto de Acción Popular y finalmente la incorporación del escritor Mario Vargas Llosa en la alianza AP-PPC, a través del

⁶³ Easton David, *Esquema para el Análisis Político*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1999, p. 165.

Movimiento Libertad. Sin embargo, ello no habría sido suficiente, ya que al parecer las cúpulas partidarias intentaron en uno y otro caso mantener un control sobre las mencionadas incorporaciones, para atraer votos y apoyo a los partidos políticos.

Al referirnos a las tensiones que se producían en el ambiente social y que se dirigían al sistema de partidos podríamos señalar algunas manifestaciones concretas de las mismas que a nuestro entender constituyen dos fenómenos políticos contiguos sintomáticos en el sistema de partidos que venimos abordando y que son propias de los sistemas poco institucionalizados, como es el caso peruano, consistentes en la extrema volatilidad electoral y la debilidad de los vínculos partido-sociedad, los cuales postulamos son producto de la percepción del electorado sobre el escaso nivel de representación ejercido en su favor por los principales partidos políticos del sistema.

En ese sentido, como el votante promedio no se ha sentido particularmente representado por tal o cual partido, su votación ha fluctuado también hacia uno u otro candidato, en la búsqueda de ser representado, lo que explica la volatilidad electoral. Asimismo, el votante promedio al no sentirse representado tampoco desarrolló una relación de lealtad partidaria, lo que se ha traducido en un débil vínculo entre los partidos y la sociedad. Es más, nos atreveríamos a indicar que el votante promedio cuando ha votado ni siquiera ha pensado en un partido concreto, sino en algún líder carismático tal como Fernando Belaúnde Terry, antes que Acción Popular, Alfonso Barrantes antes que la Izquierda Unida, Luis Bedoya Reyes antes que el Partido Popular Cristiano y Alan García Pérez antes que el APRA, quizás este último partido haya constituido una excepción a la regla, ya que por razones históricas sí conserva un porcentaje de lealtad partidaria, especialmente en la región norte del país, su bastión político. No obstante, el resto de partidos siempre han adolecido de esa fragilidad institucional, tributaria de sus líderes carismáticos.

En el caso del Perú, en cuanto a la volatilidad electoral las cifras son contundentes, considerando la tabla que figura en un trabajo de Scott Mainwaring, reproducida en los anexos, en donde dicho país figura, en un universo que incluye a 26 Estados, con el índice de volatilidad electoral más alto de 58.5, comparado con los Estados Unidos, el

más estable, que tiene un índice de 4.0. En dicho estudio, referido a elecciones legislativas, se toma precisamente el período 1980 a 1995, correspondiente al que contiene el sistema de partidos materia de este trabajo e incluye tres elecciones generales.

Respecto a la identificación de los ciudadanos con los partidos políticos otra tabla que aparece en un estudio desarrollado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), también reproducida en los anexos, que considera el lapso de 1996 a 1997, en pleno auge de la política antipartido ejercida por Alberto Fujimori en el Perú, un 63.42% de los entrevistados se declaraban poco identificados con los partidos políticos. Asimismo, (ver anexos), en el mencionado trabajo del BID se mide el porcentaje de ciudadanos que consideraban, en 1997, a los partidos políticos como indispensables para el progreso del país y allí el Perú figura en el número 14 entre 17 países, considerando que solo un 29.98% relacionó a los partidos políticos con el progreso.

Según ya lo hemos señalado, postulamos que todos estos índices negativos alcanzados en el Perú referidos a las variables de volatilidad electoral, vínculos partido-sociedad y relación entre partidos y progreso son principalmente indicadores de la insatisfactoria función de representación que cumplieron los integrantes del sistema de partidos, lo cual se hizo aún más visible a fines de los ochenta y a comienzos de los noventa. Ello, constituyó un significativo punto débil del sistema de partidos por donde llegó su fractura, a través del concurso de un hecho de carácter contingente como fue la emergencia del fujimorismo.

4.2) La crisis de representación

Finalmente, para intentar responder, precisamente, en qué consiste un problema complejo como la crisis de representación, preferimos referirnos a una serie de factores que estimamos inciden en dicho fenómeno, basándonos en las consideraciones expuestas por Manuel Antonio Garretón⁶⁴, consistentes en que los partidos representan

⁶⁴ Garretón, Manuel Antonio. *Partidos Políticos y Representación en América Latina*. Thomas Manz y Moira Zuazo (coordinadores). Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Editorial Nueva Sociedad. Caracas 1998. pp. 17-21.

a las divisiones o fracturas más significativas en una sociedad dada y que la crisis de representación es fruto de la exposición de los partidos y, en el caso peruano, de un sistema de partidos, no cuajado, ante un nuevo contexto, caracterizado por un sin-número de divisiones o fraccionamientos en el electorado, el cual reemplaza a las fracturas clásicas que dieron nacimiento a los partidos en Perú, dadas por la contraposición entre lo oligárquico y lo antioligárquico, que, con posterioridad, continuó bajo la oposición: reformismo-economía social de mercado-socialismo, luego expresada ideológicamente en la división derecha, centro e izquierda. A diferencia de las mencionadas fracturas clásicas, las actuales, de tipo multidimensional, no son susceptibles de ser reducidas a grandes conflictos totalizadores, lo que ha venido dificultando su representación por parte de los partidos, debido a lo complicado que resulta lograr definir una posición para cada nueva división o conflicto de intereses.

De otro lado, en el Perú los partidos han intentado, tradicionalmente, representar más bien intereses de tipo corporativo a los que se presentaba de manera indiferenciada junto a cuestiones generales pertenecientes a la sociedad frente al Estado, entidad que había sido el principal agente económico, promotor y agente redistributivo de recursos, pero ya en los años ochenta ese modelo había entrado en una profunda crisis y difícilmente podía cumplir con ese papel, especialmente, con las acostumbradas promesas redistributivas hechas por Acción Popular y el APRA, cuando estuvieron en el poder, las cuales también formaban parte sustancial del mensaje de la izquierda peruana. De esa manera, también los partidos, como gestores de estos intereses, ante el Estado, se fueron debilitando y perdiendo, paulatinamente, su significación frente a un electorado sumamente heterogéneo.

Lo que observa Manuel Garretón ⁶⁵sobre los cambios en el electorado frente a los partidos, de manera genérica, relativo a la creciente fragmentación de intereses, se ha dado en el Perú, considerando que con posterioridad a la dicotomía de lo oligárquico y anti oligárquico, en donde predominaba una gran demanda de inclusión por parte de sectores medios, la tendencia fue ir hacia a la corporativización (intereses particulares), por medio de entidades organizadas como asociaciones empresariales y gremiales, que

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 19.

estrechaban el campo de acción de los partidos, ello sumado al surgimiento de nuevos “actores”, como son los sectores informales, amplios sectores marginales muy atomizados, cuyas demandas eran de difícil incorporación a la agenda política tradicional de los partidos. Asimismo, debemos contar con la aparición del fenómeno de la opinión pública, que en la práctica funciona también como un actor fragmentado, cuya representación la asumen, con mayor facilidad, los independientes, *outsiders*, las encuestas de opinión y los medios.⁶⁶

Para finalizar, debemos mencionar otro factor a considerar, respecto a la crisis de representación política, que en el Perú se ha manifestado con especial claridad, como ha sido la separación entre lo político y la política, entendiéndose lo primero como “la problemática del bien común o de la marcha general de la sociedad”⁶⁷, en tanto que lo segundo está referido a “la actividad ligada a la gestión de lo anterior”⁶⁸, siendo los partidos, precisamente, los llamados a expresar una aproximación entre ambas dimensiones, y los que en ese papel están siendo cuestionados. Con respecto a esto último, en el Perú los partidos han devenido en representantes de la clase política, distribuida a lo largo de pequeñas y cerradas cúpulas, así como a sus intereses y percepciones, hecho que provocó un desencuentro entre esa clase política y las demandas del electorado, contribuyendo a la crisis de representación que se dio en el escenario peruano a finales de los años ochenta y preparó el terreno para el surgimiento de *outsiders*.

⁶⁶ Ibid., p. 19.

⁶⁷ Ibid., pp. 16-17.

⁶⁸ Ibidem.

CAPÍTULO V

La continuación de la política

Ahora bien, podríamos preguntarnos qué pasó con la función de representación y el fujimorismo y con esa “brecha de confianza” a que se refiere René Mayorga ⁶⁹ entre los ciudadanos y quienes ocupaban el palacio de gobierno y el congreso. En el caso de Alberto Fujimori contamos como un elemento subyacente con una reedición, que no es nueva en la historia del Perú, de la tesis de no partido, según lo hemos visto con el gobierno de Augusto B. Leguía y la Primera Fase de la llamada “Revolución Peruana”, en donde la representación indirecta con los partidos políticos como mediadores resulta prescindible y el líder carismático, en este caso Alberto Fujimori, asume una representación directa, estableciendo un vínculo entre su persona y una considerable parte de la ciudadanía, en la cual tiene éxito al aparecer como solución personalizada para las diferentes demandas de sectores heterogéneos de la sociedad.

Para ello, el estilo autoritario de gobierno del ex Presidente Fujimori se alió con los “poderes fácticos” como lo señala Nicolás Lynch ⁷⁰, que incluía asesores de inteligencia de las fuerzas armadas, redes de apoyo personal y tecnócratas, prescindiendo de los otros poderes del Estado, especialmente el legislativo, desarrollando un gobierno sin el sistema típico de controles de la democracia occidental, reduciendo el tamaño del congreso, restándole facultades y atribuciones, especialmente las de carácter investigativo, llegando a gobernar prácticamente a través de los llamados Decretos de Urgencia. De esa manera Fujimori había desmontado el sistema institucional trazado con la constitución de 1979, reemplazándolo por otro diferente, cuya función principal era despejar el camino para que su sistema de alianza con los poderes fácticos (sectores militares, asesores, grupos de inteligencia y redes de lealtades personales) pudiera actuar sin tropiezos o posibilidad de controles, al mismo tiempo esta modificación de escenario institucional debilitaba aún más a los demás actores políticos que estaban

⁶⁹ Mayorga René. *Antipolítica y Neopopulismo en América Latina*. <http://www.upd.oas.org/cursos/documentos/aspSmartupload/files/mayorga-capitulo9.doc>. p1

⁷⁰ Lynch, Nicolás. *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes Perú 1980-1992*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1999. Lima, p. 244.

habitados a desempeñarse bajo el marco político de 1979, los cuales quedaron arrinconados y etiquetados dentro de una simple denominación genérica como “oposición”.

Por otra parte, tal como refiere Andrea Costafreda⁷¹, consideramos que es pertinente poder visualizar, una vez terminada la vigencia del fujimorismo, cuáles serían los factores que permanecen y los que cambiarán en la configuración del escenario político peruano, después de la larga etapa del gobierno de Fujimori, con todas las características que hemos descrito a lo largo del presente trabajo, entre ellas el personalismo en la toma de decisiones, la escasa búsqueda de consenso, desincentivo de la participación política ciudadana y su consiguiente despolitización. Asimismo, la consolidación de fenómeno de los independientes, los *outsiders* y el “transfugismo”, como forma oportunista de utilizar la política mediante el cambio de agrupación según la conveniencia, y la proliferación de listas electorales que actúan como simples vehículos personalistas.

En el texto de la referida autora se menciona, tal como lo hemos venido señalando en el presente trabajo, que durante los años noventa han proliferado las denominadas listas electorales o fórmulas electorales, que fundamentalmente consisten en meras etiquetas tales como Cambio 90, Cambio Noventa-Nueva Mayoría, Vamos Vecino, etc, sólo por nombrar algunas, las cuales no tuvieron la mínima estructuración que pudiera reclamarse a un partido político, fenómeno que ha agudizado el grado de informalización de la oferta política en el Perú. Asimismo, la referida década marca la emergencia de los independientes o *outsider* políticos, nuevos actores políticos que logran alcanzar cierto éxito a través de su gestión como fue el caso de Belmont, el mismo Fujimori, Andrade, etc., los cuales, a nuestro juicio, tuvieron su origen en la descomposición paulatina de los partidos políticos que constituyeron los principales actores en la década anterior, el tradicional antropomorfismo de la política local y la débil y poco exigente regulación en materia electoral y de partidos políticos. Factores que estimamos subyacen en mayor o menor grado hasta el presente.

⁷¹ Costafreda, Andrea. *El fenómeno de los independientes y el sistema competitivo de partidos en el Perú. Alejandro Toledo ¿una ventana a la renovación?*. Instituto Internacional de Gobernabilidad. www.iigov.org/dhial/?p=30_04 .pl

El proceso de transición post fujimorista continuó con el proceso electoral que tuvo lugar el 2001, en el mismo que se dieron elecciones libres, y que tuvo como resultado el acceso a la Presidencia de la Republica de Alejandro Toledo y un resurgimiento, en términos políticos del APRA, que alcanzó a disputar la segunda vuelta electoral, continuando con el liderazgo de Alan García. En ambas opciones podemos percibir de alguna manera la reedición de estilos personalistas, por un lado, y por el otro, el surgimiento de una nueva agrupación de corte aluvional, sumamente frágil, sin estructura partidaria suficiente, como Perú Posible (el actual partido de gobierno)⁷². Entendiéndose lo aluvional como la obtención de un caudal electoral elevado, el cual no guarda proporción con la verdadera magnitud de un partido político u organización, y que solo es atribuible a la coyuntura.

De igual manera consideramos, que en vista de los constantes acontecimientos desarrollados en la arena política, perdura la impronta confrontacional característica de las agrupaciones políticas peruanas, según referencias hechas en capítulos anteriores, por sobre la búsqueda de consensos y la construcción de un sistema de partidos con patrones estables de relacionamiento; ello pese a ciertos esfuerzos como el denominado Acuerdo Nacional, mecanismo diseñado para buscar puntos en común entre las principales agrupaciones políticas con miras a lograr una agenda de carácter nacional, que dure más allá de un periodo presidencial.

También debemos mencionar la entrada en vigor, después de mucho tiempo, de una ley de partidos políticos, la misma que busca otorgar parámetros de regulación a la vida partidaria y abrir ciertas posibilidades de democratización en ellos. Esto último parecería ser una saludable reacción a tantos años de desregulación, en donde los partidos y el sistema carecían de reglas básicas comunes que fueran más allá de las consignas del líder carismático de turno y también subyacente en esa búsqueda de mayor regulación, probablemente, se encuentre el temor a que un sistema totalmente abierto y desregulado vuelva a permitir la entrada indiscriminada de nuevos *outsiders*.

No obstante ello, y de acuerdo con lo expuesto líneas arriba, consideramos que aún no

⁷² *Ibíd.*, p. 4.

se ha consolidado un nuevo y paradigmático sistema de partidos en el Perú, y que el actual es fruto de esas típicas discontinuidades del sistema político del país y su falta de tradición, ya que éste es precedido por más de diez años de fujimorismo, como el iniciado en 1980 que fue precedido por más de diez años de gobierno militar. En ese sentido, preferimos señalar que estamos frente a un periodo de transición abierto a diferentes desenlaces posibles, el cual todavía arrastra muchas de las carencias de los sistemas anteriores, entre ellas la baja calidad de los liderazgos, la desconfianza ciudadana frente a los actores políticos y como consecuencia de ellas, la continuación de la volatilidad electoral y la creación oportunista de agrupaciones electorales de corta duración.

De otro lado, en opinión de Martín Tanaka, que suscribimos, también con respecto a las perspectivas de la nueva etapa política que se abre, el derrumbe del gobierno fujimorista se debió mas bien a una implosión debida a sus contradicciones internas, en el marco de una crisis de legitimidad por perpetuarse en el poder y a la presión internacional en su contra, que a una acción contundente de las fuerzas políticas opositoras, las que después de dicha caída emergen en un estado de desorganización, debilidad e improvisación, sin haber aprendido del todo a superar los errores cometidos en el pasado.

A estos actores políticos, el fujimorismo les permitió tomar conciencia de la necesidad de comenzar a aglutinarse y cerrar filas en defensa de la democracia, a través de la búsqueda de consenso como herramienta para resolver problemas, sin embargo, una vez desaparecida la amenaza que representaba el fujimorismo para el propio accionar de estos actores políticos, todo parecería haber regresado a fojas cero, en donde han vuelto a escena la confrontación y la dispersión. No obstante, sí se han logrado consensos en torno a la importancia de los valores democráticos y a la necesidad de entablar una lucha frontal contra la corrupción⁷³

⁷³Tanaka, Martín .”Los partidos políticos en el fujimorismo y los retos de su reconstrucción ”. En *El Asedio a la Política*. Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina compiladores. Homo sapiens ediciones. 2002. Rosario, Argentina, p. 345.

CONCLUSIÓN

El proto sistema de partidos (1980-1992) y los que les antecedieron han sido el resultado de la discontinuidad política, dado que todos han sido precedidos por largos periodos de ruptura que dificultaron la creación de patrones de competencia y cooperación relativamente estables y abiertos a los cambios dentro de los propios sistemas de partidos.

De otro lado, si bien existe una controversia sobre lo que representó la caída de la llamada “República Aristocrática”, dado que para ciertos autores el fin de dicho periodo a manos de la dictadura de Leguía significó la pérdida de lo que pudo haber sido el punto de partida referencial de una tradición en cuanto a la conformación del sistema de partidos en el Perú, y para otros, el leguismo solo fue una continuación del sistema oligárquico (el mismo régimen que se encontraba detrás de la República Aristocrática) no obstante, estimamos que no debemos perder de vista dos hechos, el primero nos indica que evidentemente el autoritarismo de Leguía puso fin al primer intento de lograr un sistema pluripartidista peruano organizado, y el segundo revela que el régimen oligárquico no estaba dispuesto a perder sus privilegios y ampliar la base de competencia política hacia las clases medias y populares, lo que produjo, como reacción, el surgimiento de los partidos de corte “moderno”, de masas o reformistas, a partir de la década del treinta, con una impronta confrontacional que ha marcado la pauta de relación política hasta el presente, habiendo sido esos partidos o sus derivados los actores principales del sistema de partidos (1980-1992), los cuales no tuvieron la capacidad para producir un orden político estable que fuera alternativo al sistema oligárquico.

Por otra parte, la configuración del proto sistema de partidos del Perú de finales de los años ochenta y, especialmente, de cara a las elecciones de 1990 se aproximó a las características de un pluralismo polarizado, manifestadas por la presencia de tendencias antisistema, la existencia de oposiciones bilaterales, la ubicación de un partido que ocupaba el centro ideológico, la existencia de una considerable polarización ideológica y de impulsos centrífugos. A ello debe sumarse que se trató de un sistema débilmente

institucionalizado, el cual experimentó una crisis de legitimidad, como producto de sus respuestas fallidas ante las demandas provenientes de su ambiente societal, las que consistieron en el requerimiento de solución de problemas específicos, a través de una gestión política eficiente, especialmente, aquella demanda que creemos es imposible de soslayar como es una adecuada representación política acorde con los cambios que venían produciéndose en el seno de la sociedad peruana, con el surgimiento de los sectores emergentes, quienes precisamente buscaban nuevos espacios, que no estaban acotados por el referido sistema.

Las características que determinaban los patrones de relación propios de sistema, fueron las mismas que impidieron avizorar que su propia legitimidad estaba entrando en crisis, siendo esta última, más la falta de eficacia para dar respuesta a problemas agobiantes como el terrorismo y la difícil situación económica, las que debilitaron a los principales actores políticos para enfrentar amenazas de tipo exógeno, como las representadas por los *outsiders* (cuyo origen estaría en la deslegitimación partidaria y en la imposibilidad de hacer carrera en los partidos políticos, así como en la falta de una legislación apropiada), y en especial, la llegada de Alberto Fujimori, un *outsider* exitoso, cuyo accionar autoritario no hizo más que precipitar la caída del sistema en 1992. El acceso al poder de Fujimori fue resultado de la combinación de hechos coyunturales debidos al cálculo político de algunos de los actores del sistema de partidos, y otros de mayor alcance, entre ellos: la tendencia observada en el electorado a favor de los independientes y la abierta regulación que permitía la proliferación de inscripciones de candidaturas electorales, sin exigir requisitos de fondo para ello.

Posteriormente, después de un largo periodo, el fujimorismo llegó a su fin, también debido a una crisis de legitimidad, sin haberse planteado a fondo el establecimiento de un sistema político estable y consensuado. De esa forma, se abrió un proceso de transición, vigente hasta el presente, que estimamos arrastra muchas de las debilidades propias del sistema de partidos de los años ochenta. Sin embargo, subrayamos que se trata de una transición abierta a posibles desenlaces en donde podrían primar desde un arduo proceso de consolidación, a través del aprendizaje sobre los errores, considerando la revalorización de los principios democráticos o, por el contrario, la continuación de

los patrones de confrontación, que podrían dar lugar a una nueva crisis.

Asimismo, esta percepción de encrucijada se refuerza, ya que pese a que algunos partidos políticos peruanos se encuentran debatiéndose entre tímidos intentos de institucionalización y modernización, tales como los anunciados por el Partido Aprista, o el Partido Popular Cristiano, cuya Presidenta es Lourdes Flores Nano, la ciudadanía, aunque podría decirse que se encuentra en sintonía con los valores democráticos, aún no consigue entablar vínculos de identificación o confianza en grados aceptables hacia los partidos políticos, posibilidad que se dificulta con las pugnas y confrontaciones existentes en la actualidad, de carácter inter e intra partidarias, las cuales impiden la conformación de consensos para un modelo de país, tal como ocurrió en la década de los ochenta.

ANEXOS

TABLE 2.1

LOWER-CHAMBER ELECTORAL VOLATILITY IN 26 COUNTRIES

COUNTRY	TIME SPAN	N° OF ELECTORAL PERIODS	MEAN VOLATILITY
United States	1944-94	25	4.0
Switzerland	1947-95	12	4.7
Finland	1945-95	14	7.8
Sweden	1944-94	16	8.5
Uruguay	1971-94	3	10.4
Belgium	1946-95	16	11.0
Colombia	1970-94	6	11.2
Norway	1945-93	12	11.2
Italy	1946-96	13	12.0
Portugal	1974-93	8	15.2
Greece	1974-93	6	15.5
Spain	1974-93	6	16.3
France	1945-93	14	18.3
Argentina	1973-95	7	18.8
Costa Rica	1953-94	10	22.9
México	1988-94	2	22.4
Chile	1973-93	2	23.4
Slovakia	1990-94	2	26.5
Venezuela	1958-93	7	27.4
Czech Rep.	1990-96	2	29.2
Poland	1991-93	2	31.4
Brazil	1982-94	4	33.0
Bolivia	1979-93	4	34.5
Ecuador	1979-96	4	38.6
Russia	1993-95	2	54.0
Peru	1980-95	3	58.5

Fuente: *Mainwaring, Scott. Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization.* Stanford University Press, Stanford, California, 1999. p. 29.

TABLE 6.3. EXTENT THAT CITIZENS FEEL "CLOSE" TO A POLITICAL PARTY
(Percent average for 1996 and 1997)

COUNTRY	VERY CLOSE	SOMEWHAT	SYMPATHIZER	NOT CLOSE	PARTY IDENTIFICATION SCORE
Uruguay	12.45	20.42	36.09	31.05	38.09
Paraguay	7.12	22.08	43.90	26.89	36.48
Nicaragua	14.66	9.44	46.34	29.57	36.39
Honduras	13.58	8.23	46.00	32.20	34.4
El Salvador	8.64	9.28	38.47	43.62	27.65
Costa Rica	7.32	6.29	36.80	49.60	23.77
Mexico	2.76	6.49	48.39	42.38	23.21
Ecuador	4.3	7.29	41.31	47.07	22.97
Panama	4.34	10.90	23.28	58.96	21.9
Guatemala	6.88	4.87	29.96	56.87	21.54
Bolivia	8.31	4.94	42.61	49.59	20.35
Colombia	3.68	7.54	29.63	59.16	18.58
Chile	2.50	9.04	28.10	60.38	17.89
Venezuela	4.85	5.73	27.49	61.94	17.83
Argentina	3.63	9.23	21.54	65.62	16.96
Peru	2.18	2.77	31.64	63.42	14.57
Brazil	2.75	4.88	24.40	67.98	14.13
Average	6.38	8.79	35.05	49.78	23.92

Note: The years 1996 and 1997 are used because this question was not asked in the subsequent three editions of the Latinobarómetro survey.

Fuente: *Democracies in Development Politics and Reforms in Latin America*. Inter American Development Bank. IDB Publication Section. Washington, 2002. p.136.

TABLE 6.6. PERCENTAGE OF THE PUBLIC THAT
CONSIDERS POLITICAL PARTIES INDISPENSABLE
TO THE PROGRESS OF THE COUNTRY, 1997

México	77.38
Uruguay	64.51
Honduras	61.23
Costa Rica	53.13
El Salvador	42.48
Venezuela	42.17
Nicaragua	41.12
Chile	40.17
Colombia	39.08
Panama	37.22
Argentina	34.78
Guatemala	30.5
Bolivia	30.4
Peru	29.98
Ecuador	27.33
Brazil	27.17
Paraguay	19.83
Average	41.09

Fuente: *Democracies in Development Politics and Reforms in Latin America*. Inter American Development Bank. IDB Publication Section. Washington, 2002. p.140.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ABAL MEDINA, Juan, 2002, “*Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento en el campo semántico*”, en *El Asedio a la Política*, Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina, compiladores, Rosario-Argentina, Homo Sapiens Ediciones.

BURGA, Manuel y FLORES GALINDO, Alberto, 1984, *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*, Lima, Ediciones Rikchay Perú.

CAMERON, Maxwell, *Post-Fujimori Peru: The Toledo Government at 6 Months*. <http://www.presby.edu/lasperu/newpage13.htm>

CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan (h) (compiladores), 2003, en *El Asedio a la Política*, Rosario-Argentina, Homo Sapiens Ediciones.

CONAGHAN, Catherine, 2001, *Making and Unmaking Authoritarian Peru: Re-Election, Resistance, and Regime Transition*. The North-South Agenda, Papers Forty-Seven, Miami, University of Miami.

CONTRERAS, Carlos y CUETO, Marcos, 2000, *Historia del Perú Contemporáneo*, Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

COSTAFREDA, Andrea. *El fenómeno de los independientes y el sistema competitivo de partidos en el Perú. Alejandro Toledo ¿una ventana a la renovación?*, Instituto Internacional de Gobernabilidad. www.iigov.org/dhial/?p=30_04.

COTLER, Julio, 1978, *Clases Estado y Nación*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

DE SOTO, Hernando, 1987, *El otro Sendero*, Bogotá, Instituto Libertad y Democracia, Editorial Printer Colombiana.

EASTON, David, 1999, *Esquema para el Análisis Político*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

GARRETÓN, Manuel Antonio, 1998, *Partidos políticos y Representación en América Latina*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Editorial Nueva Sociedad.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMÁTICA, 2002, *Cuadro de Población Urbana y Rural 1940-2002*, Lima, INEI.

INTERAMERICAN DEVELOPMENT BANK, 2002, *Democracies in Development Politics and Reforms in Latin America*. Inter American, Washington, IDB Publication Section.

LEVITSKY, Steve y CAMERON, Maxwell, 2001, *Democracy without Parties? Political Parties and Regime Collapse in Fujimori's Peru*, Harvard, Department of Government, Harvard University.

LYNCH, Nicolás, 1999, *Una Tragedia sin Héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes Perú 1980-1992*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MAINWARING, Scott, 1999, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization*, California, Stanford University Press.

MAUCERI, Philip, 2000, *Unchecked Power: The Presidency under Fujimori and Beyond*, IOWA-USA, Department of Political Science, University of Northern Iowa.

MAYORGA, René. *Antipolítica y Neopopulismo en América Latina*. <http://www.upd.oas.org/cursos/documentos/aspSmartupload/files/mayorgacapitulo9.doc>.

MC CLINTOK, Cynthia, 1999, *Resucitando la designación de régimen autoritario? Perú bajo Fujimori, 1995-1998*, en *La Política Bajo Fujimori*, Lima, Fernando Tuesta editor, Fundación Friedrich Ebert.

OIT, 1999, *Panorama Laboral 99-Anexo Estadístico (Cuadro 5º)*, Lima, OIT.

PANIAGUA, Valentín, 2003, *El Derecho de Sufragio en el Perú*, Lima, En Elecciones volumen 2, N° 2, Oficina de Procesos Electorales, ONPE.

PLANAS, Pedro, 2000, *La Democracia Volátil*, Lima, Fundación Friedrich Ebert.

SARTORI, Giovanni, 1980, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Madrid, Alianza Universidad.

TANAKA, Martín, 1997, "Los Espejos y Espejismos de la Democracia y el Colapso de un Sistema de Partidos Perú, 1980-1995", en *Perspectiva Comparada*, México, FLACSO- Sede Académica .

TANAKA, Martín, 2002, "Los Partidos Políticos en el Fujimorismo y los Retos de su Reconstrucción", en *El asedio a la Política*, Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina, compiladores, Rosario-Argentina, Homo Sapiens Ediciones.

TANAKA, Martín, 2002, *De la Crisis al Colapso de los Sistemas de Partidos y los Retos de su Reconstrucción: los casos de Perú y Venezuela*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

TANAKA, Martín, 2001, *Perú 1980-2000 ¿Crónica de una Muerte Anunciada? Determinismo, Voluntarismo, Actores y Poderes Estructurales. Documento de Discusión*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
